

VIII.

En el centro del golfo de Trieste, no lejos de esa victoriosa rival de Venecia, objeto de las predilecciones razonadas del Austria, al extremo de un cabo enteramente conquistado á las olas por el hombre, se alza el castillo de Miramar, residencia ordinaria del Archiduque Maximiliano. A este punto hemos querido trasladarnos, á fin de juzgar por nosotros mismos del hombre que acepta el encargo de resolver la cuestion hispano-americana en el sentido de la civilizacion.

Durante el camino, nos hallábamos en estado de hacer surgir en nuestra mente cuantas objeciones contra el Príncipe puede suscitar una enemistad constante. ¿No se hallaba en el Milan con sus recientes recuerdos de la dominacion austriaca y del gobierno directo del hombre que deseábamos conocer?

Nos detuvimos en Milan antes de dirijirnos á Trieste.

Ni una voz lombarda se ha alzado alrededor nuestro para dirijir un cargo al antiguo gobernador general del reino Lombardo-Véneto; todos los milaneses, por el contrario, buscan la ocasion de declarar que será feliz el pueblo que pueda gobernar el Archiduque Maximiliano, en la plenitud de su libertad. Han llegado á nosotros ciertos sentimientos bastante significativos. No es raro hallar aún el retrato del Joven Príncipe en los palacios lombardos; y si habíamos llegado á Milan con el pensamiento preconcebido de recoger contra él algunas notas, deberíamos confesar que se ha frustrado completamente el objeto de nuestro viaje.

El testimonio de esta poblacion, recientemente librada de un yugo que no queria tolerar en otro tiempo, ¿no llevaria el sello de la indulgencia inherente á la dicha, y no seria mas bien en Venecia donde debiésemos buscar armas

contra el Príncipe cuya seduccion no queriamos sufrir desde luego de modo alguno? Lo que nos habia llamado la atencion en Milan, nos la llamó en Venecia. Para todos los italianos, el Joven Archiduque es menos un austriaco que un hermano: no hay nadie en Italia que no rinda homenaje á las múltiples cualidades de su corazon y de su espíritu.

Pero sobre todo, en Trieste, es en donde la estimacion de cada uno de los habitantes de esta ciudad hácia el Príncipe llega casi hasta la veneracion de un hermano para con el primogénito á quien todo lo debe. No se trata aquí de la estimacion comun de una poblacion servil, acostumbrada á prosternarse ante un dueño. Trieste es la *Marsella* del Austria: gran número de sus habitantes son de origen extranjero. Trieste es una ciudad políglota, poco dispuesta á la veneracion de lo que no se ha consagrado esencialmente al culto de los intereses materiales. ¡Pues bien! en ella se ha tributado igual testimonio al futuro Emperador, no porque es Archiduque, sino porque es digno de la estimacion de todos, y porque no le es desconocida ninguna de las cuestiones cuya solucion decupla cada año la riqueza triestina. El ha resuelto, además, las principales: merced á su iniciativa, el comercio austriaco ha adquirido hace algunos años nuevas proporciones, y los arsenales marítimos del Imperio se escalonan en el golfo con una rapidez creciente que ha llamado nuestra atencion.

Miramar es para el habitante de Trieste, que no aparta su vista de su blanca torrecilla, como un faro luminoso y protector. Cada uno de ellos conoce al Príncipe y ha recibido de él algun estímulo directo. Los jardines del castillo están abiertos á todos el domingo; y con esa sencillez cuyo secreto poseen tan bien Napoleon III y Eugenia, el Archiduque y la Archiduquesa hacen á la multitud entusiasta los honores de los encantadores jardines, cuyos contornos han trazado por sí mismos.

IX.

¿Cuáles pueden ser las causas de tanta estimacion alrededor de un mismo nombre; la estimacion del genio mas grande del siglo; la estimacion del mas humilde de los cargadores del puerto de Trieste; la estimacion de las madres italianas cuyos hijos han sido víctimas de malas inteligencias que los han puesto al frente de las bayonetas austriacas; la estimacion de los jóvenes y de los ancianos, de los trabajadores y de los artistas, de los escritores y de los militares?

Las cualidades innatas en el hombre mas completo, no bastan para motivar tales manifestaciones, si ese hombre no se ha hallado en disposicion de desarrollarlas en circunstancias y bajo influencias particulares. La escuela de la adversidad le pone en estado de revelarlas: grandes y excepcionales situaciones le disponen para el papel que le permitirá dominar los acontecimientos; pero hasta ahora, el Archiduque Maximiliano no ha conocido felizmente la escuela á que Napoleon III ha debido su fuerza; su posicion personal en Austria no le ha permitido representar en los acontecimientos modernos uno de esos papeles que atraen la atencion universal.

Para que el Archiduque Maximiliano, sin haber pasado por ninguna de las pruebas que hubiesen comprometido su porvenir, sea por confesion de sus mismos adversarios, tan fuerte como si las hubiese sufrido, es menester que figure verdaderamente en el número de los llamados por la Providencia, es menester que ella le haya puesto sucesivamente en relacion con todas las grandes voluntades y todas las sabidurías contemporáneas, dándole los medios de identificárselas.

No se debe olvidar que el Príncipe es yerno del Néstor de los reyes; que la influencia de Leopoldo ha debido contribuir poderosamente al precoz desarrollo de sus faculta-

des. De todos los representantes de las antiguas cortes, él es el que ha tratado mas al Emperador, y el primero que ha osado hacerle justicia. ¿Quién sabe si del contacto de estas dos inteligencias no ha brotado la chispa destinada á alumbrar á la latinidad americana en su propia vía: quién sabe si los varoniles acentos de nuestro Soberano no han despertado, antes de la hora regular en el alma del Archiduque, esas aspiraciones hácia las cosas grandes que guian á su objeto á los hombres predestinados?

El Príncipe Maximiliano es ademas, en toda la acepcion de la palabra, un hombre de mar. Gusta de las olas, imágen del infinito, y las olas le han llevado donde quiera que creia tener que estudiar una ciencia ó una reputacion nueva. En relacion con casi todos los hombres importantes del Universo, ha podido sacar de su conversacion lo que no habia aprendido ya en el secreto de sus comunicaciones con el Océano.

Los conocimientos marítimos del joven Príncipe no han debido contribuir poco á fijar la eleccion de los mexicanos. El nuevo Imperio tiene cuanto se necesita para llegar á ser una potencia comercial de primer orden; y la principal preocupacion del futuro Emperador debe ser dotar con una escuadra á ese magnífico país cuyos piés desaparecen entre las olas.

El amor que el Príncipe demuestra á las olas, es una de las razones que nos hacen creer en él. Casi siempre, en las épocas de decadencia, los fundadores de éras nuevas han debido la conciencia de su mision á sus comunicaciones con el espacio. Colon ha leído en el Océano como en un libro la revelacion del Nuevo-Mundo. ¿Quién sabe si el Príncipe Maximiliano no ha leído en él la regeneracion de ese país, y si Trieste, como Génova, no habrá enviado á su vez hácia la América uno de los encargados de almas de la Providencia?

X.

No tenemos á la acogida del Príncipe otro derecho que nuestra resolucion muy decidida de ir á continuar entre las naciones latinas del Nuevo-Mundo, nuestros estudios sobre los medios de multiplicar entre ellas y el Occidente, relaciones industriales y comerciales; aun cuando no tuviéramos este título á sus ojos, bastaba que nos hubiésemos ocupado de ciencia, de literatura, de arte y de economía social, para obtener el favor de aproximarnos á su persona. En verdad que no se puede guardar demasiada reserva en la relacion de entrevistas de la clase de la que vamos á referir, y la elasticidad de las palabras es en este caso tan peligrosa, que es preciso no escribir sino despues de haber pensado mucho lo que se quiere decir. Pero en el caso presente, la excesiva reserva se hace menos necesaria que cuando se trata de una conversacion con príncipes jóvenes bastante confiados en el honor de las personas que se dignan acoger, para no medir sus palabras con ellas. A la vez que limita con extrema prudencia la expresion de su pensamiento, el Archiduque precisa de tal modo lo que se propone decir, que no puede uno engañarse un momento acerca del valor de sus palabras. Piensa como alemán y se expresa como español; su pensamiento, forjado en Viena, parece templado en Toledo, como esas antiguas hojas de espada que los tenientes de Carlos V, traian de Alemania para templarlas en Castilla.

El Archiduque nos recibió en una especie de gabinete de trabajo, circular, cuyas ventanas caen sobre las olas que tanto ama. Despues de habernos indicado con un gesto un sillón, el Príncipe se sentó al lado de una mesita rodeada de un modesto marco con cristales, que parece, en medio de un lujo señorial, crear á aquella mesa una especie de esfera modesta, exclusivamente reservada al estudio. Se adivina que, olvidando detras de aquel bastidor cuantos derechos le garantiza el nacimiento, el futuro Emperador no

quiere ser mas que hombre, y no pretende deber sino al trabajo el porvenir á que se siente llamado.

Allí fué donde recibió á la diputacion mexicana encargada de ofrecerle la corona trasatlántica; allí recibió á los jefes del clero mexicano, portadores de las bendiciones que le enviaba el Santo Padre; allí se habia entretenido en otro tiempo con el animoso patriota Almonte, que ha desplegado en servicio de la causa del progreso una lealtad, un ardor que solo pueden compararse con su valor. Todos esos mexicanos, acogidos sucesivamente en Miramar, ¿no componen la flor del nuevo Imperio? Han reconocido sin excepcion que el Emperador de los franceses tenia en el joven Archiduque un émulo celoso de seguir sus huellas y de tomar parte en la grande obra del progreso. Monseñor Labastida ha escrito, así como el Sr. G. de Estrada: "El Príncipe es digno de la corona." ¡Y el Sr. G. de Estrada, Monseñor Labastida y el General Almonte son hombres del mayor mérito!

La elevada estatura del Archiduque corresponde á la idea que los pueblos de América deben formarse del poder. Su semblante risueño se halla dominado por una frente espaciosa, asiento de una voluntad que se adivina estar al abrigo de toda debilidad. Su mirada es la de los hombres que ven mas allá del rostro de las personas que escuchan; y su palabra, que tiene todo el encanto de la de los hijos del Cid, no dice sin embargo, lo repetimos, sino justamente lo que piensa.

Perfectamente al corriente de los progresos de la literatura castellana, y profundamente versado en el conocimiento de sus obras maestras, tiene la modestia de declararse el humilde discípulo de un profesor de español: pero estamos seguros de que al poner el pié en el suelo mexicano, los descendientes de Cortés le tomarán fácilmente por uno de los suyos.

No ha estudiado solamente en su conjunto la cuestion hispano-americana, sino en sus menores destalles, y sobre todo, en sus múltiples relaciones con las cuestiones materiales que justifican el concurso del Occidente europeo. Se ha hecho ya cargo del carácter especial que una larga ex-

perencia de la república federativa ha debido imponer á cada provincia de México con gran perjuicio de su unidad: ha estudiado sucesivamente los medios de hacer servir los elementos del mismo mal para la conquista del bien.

Sabe que en un tiempo dado cada uno de sus puertos puede importar civilizacion á su futuro Imperio: sabe que la importacion de los elementos de esta civilizacion puede asegurar nuevos desarrollos al comercio y á la industria del antiguo mundo; ha calculado lo que ganarian las manufacturas del Occidente en llegar á ser instrumento de sus proyectos, y lo que podia dar á la Europa en cambio de su concurso. Entrégase diariamente á trabajos que tienen por objeto asegurar este cambio recíproco desde su coronacion.

Contando con largos años de una vida consagrada al estudio de los intereses y de las aspiraciones hispano-americanas, habriamos abrigado la pretension de poner al servicio del Príncipe el caudal de conocimientos que habiamos adquirido, y ha sido él quien nos ha enseñado algo, quien ha indicado á nuestros estudios una vía mas fecunda tal vez que aquella en que los habiamos mantenido.

“No os admireis al verme tan al corriente de las cosas de ese país, nos dijo, ¡no estoy obligado á ser mexicano desde el dia que he jurado consagrar mi vida al pueblo que me ha elegido!”

XI.

Su vida la dará toda entera al pueblo que le ha elegido. Lo que quiere es consagrar con un tercer ejemplo, el nuevo derecho de las naciones, tan largamente probado por la idea napoleónica. Como el Emperador no pretende imponerse á los que él aspira á gobernar; pero como el Emperador reconoce tambien que una nacion vale siempre la pena de declararse uno pronto á identificarse con ella; su parte de iniciativa la ha dado sin restriccion,

declarando que si tal era el voto de México, renunciaria para gobernarle, las inmensas ventajas que le asegura su situacion actual, en el primer escalon de uno de los tronos mas sólidos del antiguo mundo: da de ello nuevas pruebas preparándose á una partida próxima, á pesar de los esfuerzos intentados para desviarle de ella por la diplomacia antiliberal.

Para quien se haga cargo de la situacion del Archiduque, su resuelta aceptacion del cetro mexicano, aun subordinada al voto unánime de los habitantes del nuevo Imperio, es un acto que no podrán agradecerle demasiado los partidarios del progreso sincero. Para renunciar, aun mentalmente, al título de Almirante de Austria, al rango que asegura este título, á las riquezas y á los goces positivos de que se halla rodeado, es necesario dejarse llevar por algo mas que por la ambicion de una corona; es preciso obedecer á un sentimiento que no puede deber su origen sino á una fé viva, profunda, ilustrada, sino á un amor sincero de la humanidad.

Esta fé y este amor los abriga el Archiduque como el Emperador. Merced á ellos, se eleva como él por encima de la presente. Sinceramente católico, y estrechamente ligado por tanto á la jóven nacion por el sentimiento religioso, pertenece á esa falanje ilustrada, que bajo la inspiracion directa del Santo Padre, quiere á todo trance librar á la religion universal de los lazos que el pasado pretendia imponerle. Los homenajes que tributa al clero la Francia, dicen bastante cómo comprende la reconstitucion religiosa de sus Estados; cómo en México se propone hacer del catolicismo la vanguardia de todo progreso. Animado del espíritu de tolerancia, inmutable base de toda conviccion sincera, no dejará atacar por nadie la unidad latina de los hispano-americanos; pero permitirá á todos venir á hallar en sus Estados, por medio de la libertad de las transacciones materiales, la conviccion íntima de que el catolicismo bien entendido, es aún para el Nuevo-Mundo como para el antiguo, la prenda y la seguridad del progreso indefinido.

¿Qué importa el exámen de las formas políticas ó administrativas que deban adoptarse para la regeneracion de un

pueblo, cuando este pueblo se halla en vísperas de ser guiado por un Soberano joven y osado á esas regiones superiores? Eso llega á ser una preocupacion secundaria. Como Napoleon III, Maximiliano I, no pretende oprimir, sino resumir; no quiere que se doblegue, sino que se alce; pretende obedecer á todas las inspiraciones, de cualquier clase que se presenten, con tal que sean producto del patriotismo y no de la pasion.

“El último de los mexicanos me enseñará mas acerca del modo de traducir el pensamiento de su país, y de responder á sus necesidades, que el primero de los hombres políticos extrangeros, nos ha dicho. En esta respuesta hay todo un reinado.”

Se descubre en ella, sobre todo, la decidida voluntad de hallar en las entrañas del país mismo todos los auxilios necesarios á su regeneracion. El encarnizamiento de las luchas intestinas de que ha sido víctima, demuestra suficientemente que la Nacion Mexicana no ha carecido de hombres, sino de clave, de criterio. “¡Cuántas individualidades generosas y fecundas, nos decia el Príncipe, enumerando todos los jóvenes que la guerra civil ha he ho sobresalir en estos últimos años; cuántos oradores en esos parlamentos sucesivos! ¡Cuántas inteligencias superiores en esos comerciantes de los puertos y de la capital, cuyas desgracias y esfuerzos me he hecho referir, cuyo mérito y grandes acciones solo recordaré!”

No es solamente con una direccion inteligente de los sentimientos religiosos del pueblo mexicano, con el desarrollo de sus intereses y con la exaltacion bien entendida de su patriotismo con lo que cuentan los nuevos Soberanos conseguir su objeto, sino tambien con el culto de la literatura, de las ciencias y de las artes nacionales. La joven Archiduquesa se ha reservado particularmente este dominio, y podemos asegurar que si, merced á su Esposo, posee México un Soberano digno de haber fijado el aprecio y la eleccion de Napoleon, merced á ella poseerá una Emperatriz que será para México lo que Eugenia es para la Francia.

Todos los sentimientos que inspira su Esposo á los milaneses, á los venecianos, á los triestinos, los despierta la

Archiduquesa igualmente en sus corazones. Francesa por su amabilidad, su espíritu y su belleza, gobernará por el encanto ese país de inteligencias que no siempre domina ley alguna, pero á la que una palabra poética encadena en un instante. Ella tambien se ha puesto á estudiar la lengua del Cid. Conoce todas las poesías impresas en México desde que la literatura nacional procura en ella una vía propia.

Lo que la Archiduquesa y el Archiduque han hecho de Miramar, basta para indicar lo que será bajo su reinado la influencia del gusto y del lujo en todas las cosas. El concierto de bendiciones que se alza á su paso, desde que vienen á Trieste, nos indica lo que será en su Imperio la influencia de la caridad. Si las pasiones extrangeras no hubiesen lanzado sus cohortes contra toda intervencion pacífica y generosa, la Europa no hubiera debido enviar un ejército á México, sino á esa Joven Pareja, armada únicamente con su deseo de hacer en grande y bien todo lo que fuera necesario para asegurar el bienestar de sus súbditos. Al escuchar al Príncipe, al ver á su Joven Compañera, los soldados de Juarez hubieran dejado caer sus armas; y, desde Veracruz á México, la marcha de los nuevos Soberanos hubiera sido triunfal. Bien pronto se tendrá la prueba.

XII.

Ahora que las armas francesas han triunfado de las pasiones extrangeras; ahora que donde quiera que estas han sido vencidas, el voto nacional mexicano se pronuncia en favor de los Jóvenes Archiduqueses, aun desconocidos sin embargo por la masa de sus nuevos súbditos, el Occidente, que sabe cuán dignos son de su mision, desea que se apresuren á ir ellos mismos á defender la causa de la civilizacion.

Prontos á llenar la mision que han adoptado, mas bien con el objeto de servir al progreso y de ayudar á la resur-

reccion de un pueblo que por ceñir á sus sienes una corona, los Jóvenes Soberanos partirán de Miramar así que México y la Europa hayan reconocido definitivamente que son útiles á la obra de reconciliacion. Hállanse terminados sus preparativos de marcha. Hágase cualquiera cargo de los obstáculos y las injusticias con que tendrán que chocar, y estará seguro, lo repetimos, de que es preciso obedecer á otra cosa que al deseo de reinar para ir allende los mares á llenar semejante mision.

A México toca apreciar mas tarde la extension de los sacrificios hechos por sus Soberanos con el solo objeto de consagrarse á sus intereses: pero al Occidente europeo, mas en estado de comprenderlos, toca el cuidado de reconocer inmediatamente con sus simpatías el servicio que de ellos recibe.

La constitucion definitiva del Imperio de México, es para el continente, lo decimos otra vez, una nueva garantía de que se emplearán todos los medios para conjurar la guerra inminente; es casi la certidumbre de una pronta conciliacion en los Estados-Unidos, preparados sin duda por el mariscal Forey, para la mediacion pacífica de las potencias europeas; es el signo revelador de una buena inteligencia entre las potencias, con la mira de aumentar por una série de medidas liberales el desarrollo de los intereses; es para todos, en una palabra, excepto para los enemigos del orden, un suceso lleno de realidades fecundas, cuyo goce se asegura á la humanidad entera con la feliz eleccion de México y del Emperador.

Para la Francia, es el pronto regreso de sus hijos victoriosos, el reembolso íntegro de sus sacrificios, un aumento de actividad por todas partes en que trabajan sus productores, el impulso de la marina mercante diez veces mayor; nuestro comercio trasatlántico hecho verdaderamente émulo del de Inglaterra, y sobre todo, la supremacía de nuestra influencia y de nuestro pabellon en todos los mares latinos.

Así la Francia podrá exclamar con su Soberano, cuando los Archiduques salgan de Miramar bajo el arco-iris de su bandera:

“La expedicion de México es la página mas bella del reinado de Napoleon III.”

DISCURSO

Pronunciado el dia 19 de Junio de 1864, por el Sr. D. José de la Luz Pacheco Gallardo, secretario de la Prefectura política del Distrito de Leon, y miembro corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en la solemnidad con que la ciudad de Leon celebró el advenimiento al trono de SS. MM. II. Maximiliano I. y su Augusta Esposa la Emperatriz Carlota, á la capital del Imperio.

Señor Prefecto:—Señores:

Yo no he venido aquí para ser el eco de un partido triunfante: no he sido llamado á la tribuna para angustiar mas con sarcasmos la situacion de los vencidos: ¡harto tiempo hemos cantado sobre cenizas y celebrado festines entre escombros! ¡Harto tiempo el estandarte nacional ha ondeado tristemente sobre ruinas, y la voz de la patria se ha perdido entre los tumultos! No, ahora no hay ni vencedores ni vencidos: las revoluciones fraticidas en México han muerto, y sobre su tumba se alza el nuevo sol de un dia sin sombras ni tempestades. Por eso he aceptado el encargo de dirijiros la palabra: por eso he venido á este sitio, que abandonaria gustoso desde luego, si me viera forzado á servir de instrumento para excitar el incendio de innobles pasiones. Bien pueden alejarse de aquí el ódio y la venganza con sus puñales ensangrentados: mis lábios no profanarán en su obsequio el nombre de la patria, ni en su alabanza cantaré himnos de muerte en torno de sus altares. Solemnizamos el advenimiento del Augusto Soberano á quien el país ha llamado para afirmar el dulce imperio de la paz: abrir una senda nueva y gloriosa á los des-

tinios de México, y por eso Leon se halla hoy engalanado y risneño como aquellas deidades que nos describe la mitología, reclinadas en un lecho de flores y sonriendo al despertar á la luz de la mañana.

Y con razon, señores, no solo Leon, sino todo el país, está al presente poseido del júbilo mas puro: con razon se abandona á todos los trasportes del entusiasmo, porque si hay un dia verdaderamente grande y solemne para México, es aquel en que despues de pasar por todas las pruebas, de apurar todos los infortunios y de encorvarse bajo el peso de todas las calamidades que ha tenido por fruto deplorable de sus desaciertos, puede elevar su frente libre del oprobioso yugo de las pasiones que la humillaban. Ese dia, lejano todavía hace poco, que fué el objeto de las mas bellas esperanzas de los buenos hijos de México, está iniciado ya desde el momento en que la Nacion, convencida de la imposibilidad de ser feliz por medio de cuantos sistemas políticos puso en ensayo, se resolvió á adoptar aquel en que fué mecida su cuna; que veló sus sueños de la infancia y encaminó sus pasos por la senda de la civilizacion y la colocó en el rango de los pueblos verdaderamente fuertes é ilustrados.

Este sistema, señores, el único salvador de México, es la Monarquía; pero con un príncipe católico en el trono, porque, México ha probado que solo puede tener posibilidad de civilizacion y de gobierno, fundando éste sobre las indestructibles bases del catolicismo.

Volver al sendero de donde nos habiamos separado, ponernos de nuevo en la vía de la felicidad, importaba hacer costosos y duros sacrificios; era preciso toda la abnegacion, todo el heroismo de que no puede haber susceptibilidad en un pueblo á quien sin descanso se le conmovió por mas de cuarenta años con el halago de todo género de derechos, procurando hacerle olvidar toda clase de deberes. Se nos dijo que podiamos hacer el mal á nuestra satisfaccion para llegar á ser como dioses, el bien se nos señaló como oneroso, se nos diseñó el progreso como bueno siempre que hubiera que derribar alguna virtud, borrar algun recuerdo aunque fuera consolador, dulce y santificado por la reli-

gion. Segun los funestos maestros que tales absurdos predicaban, no habia mas que lanzarnos en la senda de ese progreso para llegar á ser inmortales, y desde entonces, señores, cediendo á la influencia de esas doctrinas, no hubo virtud que dejase de ser humillada, ni monumento glorioso que no fuese destruido, ley que no fuese quebrantada, respeto que no fuese violado, así como por consecuencia no hubo hogar que no estuviese cubierto de luto. Solo habia fuerzas para combatir contra el bien, la desesperacion y el despecho en unos; el desaliento, la desconfianza en otros. Adonde quiera que volviéramos nuestros ojos no habia mas que desolacion y amargura. ¡Cómo, de dónde podia esperarse la regeneracion de un pueblo, víctima de todos los desórdenes, que no solo debilitan, sino que matan á las naciones? Si se perseguia al catolicismo, que es con relacion á los gobiernos quien santifica la autoridad y la obediencia, ¿cómo no habian de enseñorearse de nosotros la tiranía y las revoluciones? Era preciso, para que se verificara nuestra regeneracion, un acto verdaderamente providencial, pues nada podia darse mas absurdo que esperar de nosotros, del seno de nuestro abatimiento, siquiera un esfuerzo para rehabilitarnos nosotros mismos, ó si hubo este esfuerzo tuvo que ceder ante nuestra debilidad y nuestra impotencia.

En estas circunstancias, cuando á los ojos de la Europa no éramos mas que objeto de escarnio para unos, de compasion para otros: cuando nuestra conducta era puesta en tela de juicio en todas partes, y hasta se llegó á creer que se tenia derecho para declararnos su presa cualquiera aventurero: tres naciones se reunen para acordar entre sí el mejor medio de restablecer en México el orden y recibir de nuestra parte las satisfacciones que á cada una de esas naciones les debiamos respectivamente por daños é injurias que gobiernos desacertados ó de mala fé les habian inferido.

La Francia, la España y la Inglaterra marchan sobre México, y despues de ocupar principalmente en el Departamento de Veracruz las posiciones convenientes en las circunstancias de la época del arribo de los aliados, y particularmente de acuerdo con sus combinaciones militares ó

diplomáticas: en los momentos en que la mayoría del país veía con placer la aparición de sus salvadores; en los instantes en que la Nación resistía pasivamente, porque no le era posible de otro modo, á los que en su nombre y con ella misma pretendían hacer la guerra á las naciones aliadas: en estos momentos, digo, por razones que quizá los acontecimientos han venido mas tarde á sepultar en el silencio, el general Prim con las fuerzas españolas, así como la Inglaterra se retiran del suelo mexicano: la Francia, solo la esforzada y magnánima Francia, se decide á consumir la obra grandiosa de abrir á México una senda de rehabilitación y de engrandecimiento. Francia desafía con la heroica firmeza que la distingue, toda clase de obstáculos; y ya lo habeis visto, señores, en Puebla las fuerzas juaristas sucumben, poniendo á disposición de los bravos franceses aquella plaza, con circunstancias que hasta entonces no se registraban en los anales de la guerra.

Desde aquí, una marcha triunfal señala por todas partes el paso de los hijos de Clodoveo, y de la misma manera que despues de una tempestad el sol muestra su encendida faz, haciendo salir del seno de las nubes que se alejan el iris apacible, así el cielo de México antes sombrío, brilló dejándonos entrever los dulces resplandores de una esperanza.

El digno jefe del cuerpo expedicionario convoca en México una junta de las personas notables de todas las clases del país. Obispos, magistrados, literatos, propietarios, artistas, artesanos, militares acreditados por su honor, por su lealtad y por su valor en los combates, todos á la voz del ilustre caudillo frances, se reúnen en legítima representación de México, y el 10 de Julio de 1863, se oye resonar bajo el espléndido cielo de la patria, la proclamación entusiasta y sincera de la ¡Monarquía hereditaria con un Príncipe católico! ¡Proclamación espontánea, libre y segura al abrigo de las protectoras alas de las águilas francesas! ¡Proclamación hija del mas ardiente deseo de la felicidad: fruto de una experiencia adquirida en la escuela de las mas amargas decepciones: expresión entrañable, salida del seno de la mas dulce y risueña de las esperanzas!

Hecha la proclamación del Imperio, restaba solo encontrar el príncipe católico que iba á ocupar un trono fundado

sobre el olvido de un pasado que no podría recordarse sin estremecimiento. ¡A dónde habían de dirigirse las miradas de la Asamblea encargada de confiar en manos dignas nuestros destinos? ¡Cómo desempeñar cumplidamente una misión tan difícil como importante, y que tenía por único objeto dejar asegurado de un modo feliz y para siempre nuestro porvenir? ¡Cómo hacer para no dejar burladas las esperanzas de la patria, ni desaprovechar la protección providencial que el Augusto Soberano de la Francia ofrecía al país para constituirnos de una manera conveniente á nuestros grandes intereses siempre comprometidos en nuestras desastrosas revoluciones? ¡En quién, que no llevase en su corazón al ir al poder una sombra de encono, un resentimiento mal reprimido ó una inclinación á cualquiera pasión de las que tantas veces triunfaron en nuestras contiendas! Si la sabia política de la Francia, al dirigirse á México, estaba basada en hacernos olvidar los ódios que ensangrentaron nuestro suelo, y además este olvido es en nosotros una necesidad, una condición indispensable para establecer el imperio de la paz, ¿quien hay que no tenga en el fondo del alma un dolor, ni sobre sus mejillas la huella de una lágrima arrancada por el pasado? Señores, mi calidad de orador en este instante, no puede quitarme, no puede eximirme del deber de decir la verdad que tengo arraigada en el corazón: nadie hay entre nosotros que pudiera sentarse en el trono sin llevar á él los resabios de las revoluciones en que hemos sido educados.

No faltaria patriotismo, habria y hay sin duda, abnegación en muchos ilustres mexicanos amantes como el que mas de la felicidad de la patria, pero era preciso alejar para siempre todo género de desconfianzas y de recelos en nuestro seno mismo: la Europa anhelaba y con razón, ver garantizados sus intereses y sus relaciones en México. Nada de esto podía obtenerse salido de nosotros mismos, era preciso buscar en otra parte un hombre, que extraño á nuestros rencores no pudiese descender desde la altura del trono á contentar pasiones innobles; era preciso un hombre nacido en la esfera correspondiente á la magestad de los reyes, y cuyo prestigio fuera á los ojos de todas las naciones reconocido con la justicia que se debe á las virtudes re-

ligiosas y políticas. Todo esto era indispensable para no trincar las esperanzas, ni hacer inútiles los generosos esfuerzos del magnánimo Soberano de la Francia.

Era, pues, grave y comprometida la situación del país representado por la Asamblea de Notables en 1863; y aun dado el caso de que en el continente europeo se encontrara el hombre digno de las circunstancias y á propósito para la obra grandiosa que se le iba á confiar, ¿quién trocaría su reposo por los azares de una situación nueva en que todo va á tomarse á costa de sacrificios incontables? Señores, la Asamblea de Notables, ó mejor dicho, la Nación Mexicana, fija sus miradas en el golfo de Trieste, y allí, en su rivera, "sobre una roca escarpada," que retratan las hondas, encuentra el retiro delicioso que sirve. dije mal, que servía de morada tranquila á un ilustre descendiente de los Hapsburgos: un Príncipe á cuyo lado se halla la mas amable de las esposas, un ángel de bondad, que ha sabido antes de ser reina, reinar por gratitud en los corazones. Pues bien, á ese palacio donde el arte y la naturaleza han prodigado todos sus encantos; adonde nadie ha ido sino á admirar, á amar y á agradecer; á ese recinto afortunado, sirviendo de abrigo al génio y á la virtud, y cuyos mármoles blanquísimos nunca fueron inundados con otras lágrimas que con las del agradecimiento, y hoy con las que han arraucado á los reales ojos el triste adios de una despedida por venir á fijarse llenos de bondad y compasión sobre nosotros, allí señaló el Dios de las naciones á Maximiliano de Austria y á la Augusta Carlota Amalia para hacer la felicidad de México. Allí el Príncipe á quien desde niño las ciencias y las letras encontraron afanado en aprender para engrandecer á los pueblos: allí á quien la piedad encontró en la Palestina recogiendo monumentos preciosos consagrados á la religion. Allí, á quien el deseo de saber y ser útil á la civilizacion y á la humanidad, llevó al suelo poético de la Grecia, á la risueña Italia, á España y á Portugal, á la Bélgica y á la Holanda y á cuantos otros pueblos y naciones ofrecieron á sus talentos otros tantos recursos de instruccion que sin cesar ha consagrado al bien de la humanidad. El Lombardo Véneto no olvidará nunca su glorioso gobierno, y la marina austriaca no sepultará en las hondas

de sus mares el grato recuerdo de sus beneficios. Adonde quiera que vayais encontrareis sus huellas, allí le hallareis cumpliendo como guerrero, como político y como amigo, como bienhechor ó como viajero estudioso, que anhela la ilustracion y el verdadero progreso. Y nada diré de la jóven y tierna Compañera con quien divide sus fatigas y sus satisfacciones, porque, señores, la Muger católica es un ángel, y bien sabeis que los ángeles son enviados del cielo á la tierra para ser los protectores de los hombres y de los pueblos.

Pues bien, no me preguntéis si aun existen en Miramar Carlota y Maximiliano. Si nos fuera dado traspasar en este instante sus pórticos y torreones, allí oiríais conmigo el sollozo de las palomas, veríais la soledad de sus salones y también seríais testigos de la tristeza de las flores; porque ellos, los preclaros hijos del Archiduque Francisco Carlos y de Leopoldo I, han dejado aquel albergue apacible, y son quienes llamados por México, señalados por la Providencia para hacer nuestra dicha, han venido á sacrificarse por nuestro reposo. Ese Augusto Príncipe es quien (1) "por muy penoso que le haya sido decir adios para siempre á su país natal y á los suyos," ha venido ya, se halla en la capital del nuevo Imperio, "persuadido de que el Todopoderoso" le ha señalado por medio de nosotros "la noble misión de consagrar toda su fuerza y corazón á un pueblo, que fatigado de combates y de luchas desastrosas, desea sinceramente la paz y el bienestar, á un pueblo, que habiendo asegurado gloriosamente su independencia, quiere ahora gozar de los frutos de la civilizacion y del verdadero progreso." Así lo ha comprendido, así lo ha expresado últimamente S. M. segun su proclama de 28 de Mayo último al pisar las playas de su nueva patria: y en efecto, señores, él es el que posponiendo los derechos que hubiera podido tener á la corona de Austria, alejándose del seno de los caros objetos entre quienes ha pasado sus mas bellos dias: él quien ha trocado su reposo, el esplendor con que lo han circuido sus virtudes y su talento,

1 Proclama de S. M. Maximiliano I al desembarcar en Veracruz el 28 de Mayo de 1864.

por los azares que trae forzosamente consigo la reconstrucción de una sociedad como la nuestra, conmovida desde sus cimientos. El, en fin, quien acaba de llegar al país para hacernos disfrutar los dulces tesoros de la paz.

La Europa tiene ya garantizados sus intereses en México, nada puede á su voluntad exigir ni pedir de nosotros.

¿Puede darse ya otro motivo mas grandioso y plausible para bendecir al Dios de las naciones, á Aquel por quien reinan los reyes y los magistrados distribuyen la justicia? ¿Puede darse mas justo motivo de la solemnidad de hoy, ni hay quien tenga como el Soberano de México, título mas glorioso para nuestro eterno reconocimiento? ¿Con razon pueden llamarse á las festividades de estos dias, la solemnidad de la gratitud y de las esperanzas! Con razon tú, ¡oh Leon! depones tus vestidos de luto y lleno de entusiasmo respondes con los demas pueblos tus hermanos al canto de la victoria! Puedes desde hoy reposar tranquilo de tus fatigas, hay un Soberano que vela por tu reposo y procura tu engrandecimiento. Desde hoy no turbará la paz de tu hogar ni te arrancará de tus talleres robando el pan á tus hijos la leva despiadada, ni ensangrentarán la miez de tus sembrados los combates fratricidas. No, ¡harto tiempo víctima infeliz de vanas promesas y mentidos derechos, viste languidecer tu fortuna, la riqueza natural de tu suelo bajo el fuego asolador de la discordia! Pero siempre católico, dócil y sufrido, tu Dios, el Dios que tambien es mio, aquel que en medio de su ira ha dicho á los pueblos que lo olvidan: *“No sereis ya mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios en lo de adelante,”* ha tornado hácia tí sus ojos de piedad y te devuelve la paz que habias perdido. Sobre las ruinas sangrientas de la República su Meno Omnipotente ha alzado resplandeciente y gloriosa la monarquía católica. El Príncipe Augusto que ocupa el trono es tambien como nosotros, hijo del catolicismo, y esto basta para que sea nuestro hermano, nuestro compatriota, porque para el catolicismo no hay extraños, no se conoce la palabra extrangeros, porque el catolicismo y solo él tiene el maravilloso poder de unir á todos como hermanos, y de darnos una sola patria al fin de nuestros destinos. Esto lo sabe bien el Soberano que ha venido á enseñarnos el camino de la felici-

dad, del verdadero progreso y de la verdadera libertad: sabe bien que no hay constitucion posible ni pueblo feliz fuera de la religion: sabe bien y acaba de oirlo de los lábios augustos del Vicario de Jesucristo “que son grandes los derechos de los pueblos, y es necesario satisfacerlos; pero que son mas grandes y sagrados los derechos de la Iglesia” depositaria de esa religion por la cual, como ha dicho tambien Maximiliano I, “nuestra bella patria se ha distinguido aun en los tiempos mas desgraciados.” Religion sacrosanta que nos legó nuestra buena y dulce madre la España.

Y despues de todo esto, despues de aleccionados en la escuela de todos los sufrimientos, cuando hemos visto pasar una tras otra horas incontables de amargura; siempre gimiendo sobre nuestras desgracias y temblando por el porvenir: cuando hasta ayer suspirábamos siquiera por distinguir en lontananza un reflejo de la esperanza; cuando aun nos hallábamos junto á la fosa de nuestros hermanos muertos en una lucha tan prolongada como injustificable; cuando nuestros hijos levantan á nosotros sus ojos suplicantes, ó reposan en nuestros brazos como seguros de su porvenir: cuando la patria nos llama por el conducto autorizado del Emperador que se halla al frente de nuestros destinos, ¿nosotros volveremos la espalda á la felicidad con que nos brinda el cielo? ¿Todavía se oirá resonar entre nosotros el nombre aterrador de revolucionario? ¿Los ódios no se extinguirán ahora? ¿Hasta cuándo inscribiremos en nuestras banderas estos únicos lemas: “RELIGION, C. A. R. (con exclusion de otra alguna) INDEPENDENCIA, FRATERNIDAD!” Así nos la legó el Augusto Agustin I, á quien la ingratitude sacrílega de una faccion hundió en el sepulcro. Así el estandarte nacional fué exaltado para proteger con su sombra la infancia de la generacion heroica de 1821. Así debemos legarla á nuestros hijos que mas tarde podrán pedirnos cuenta de su felicidad, así debemos conservarla en testimonio de nuestro reconocimiento al generoso Emperador de los franceses que han prodigado su sangre por nosotros: así debemos ponerlo en manos de S. M. Maximiliano I: así deberá cubrir mañana nuestro sepulcro al lado de la cruz que hemos llevado como enseña sagrada de nuestro catolicismo. No olvidemos que no se

puede ser libre sin ser antes virtuosos; y por lo mismo, siempre honrados y laboriosos, unámonos todos en torno de nuestro Soberano: de hoy en mas olvídense el nombre de disidente; un solo lazo nos una á todos, el del amor á la religion y á la patria: un solo anhelo se abrigue en nuestro corazon, el de la paz: un solo grito se escuche ahora de nuestros labios: ¡Viva Maximiliano I y su Augusta Esposa la Emperatriz Carlota! ¡Viva S. M. el magnánimo Emperador de los franceses! ¡Viva la Augusta Emperatriz Eugenia!— HE CONCLUIDO.

ORACION CIVICA

Que en celebridad del feliz arribo á la capital de México de SS. MM. el Emperador Maximiliano y la Emperatriz Carlota, pronunció en la plaza principal de la capital del Departamento de Michoacan, el dia 28 de Junio de 1864, el coronel de artillería, Manuel Ramirez de Arellano.

Quando la Providencia se digna escoger los varones extraordinarios que destina á cambiar la faz de los Imperios, les comunica á la vez el poder material y el poder inteligente de la humanidad, mostrándolos á raros intervalos en la escena del mundo, y en circunstancias que al efecto prepara para la elevacion ó ruina de las sociedades existentes.

TIMON.—LIBRO DE LOS ORADORES.

Señores:

Las revoluciones de los pueblos presentan en el conjunto de sus fenómenos, un período de inmenso desarrollo, que hace brotar de sí mismo la crisis de los males públicos, operándose entonces la reaccion de las fuerzas vitales de la sociedad, enervadas ó casi consumidas por la anarquía.

El fenómeno de la cesacion del mal para ser sustituido por el bien, es igualmente cierto en el órden físico y en

el moral: su esfera de accion alcanza lo mismo á la masa de las sociedades que á cada una de sus partes componentes.

Así lo demuestra la historia del mundo, esa gran maestra de la humanidad, tan llena de enseñanzas provechosas para las naciones y para los individuos.

La historia, es la antorcha luminosa de los pueblos, que les indica la senda que deben recorrer en su laboriosa peregrinacion, haciendo aparecer de relieve, por decirlo así, los obstáculos en que otros se han estrellado. La mágia de sus efectos dá vida al pasado y al presente, haciendo llegar á las edades modernas los acontecimientos extraordinarios que ha dejado deslizar el tiempo en las épocas mas remotas.

La historia trae hasta nosotros los espantosos huracanes del diluvio (1); nos permite acompañar al pueblo de Israel en su peregrinacion: atravesamos con paso firme el fondo del mar rojo, vemos destruir el ejército de Faraon, (2) y decimos con Moisés y con los Hebreos: *Cantemus Domino: gloriose enim magnificatus est . . .* Cantemos al Señor: porque gloriosamente ha sido engrandecido. . . . (3) Por este medio prodigioso se ha legado á las generaciones presentes y á las venideras, el código sublime de la moral, decretado en la cumbre del Sinaí. (4) Con la historia penetramos al fondo del Asia, y seguimos al hombre que se di-

(1) Irritado el Señor por los pecados de los hombres, mandó el diluvio que sumergió á toda la especie humana, salvándose en el Arca solamente Noé con su familia y los animales que por mandato de Dios hizo entrar en su nave. Esta descansó sobre un monte de Armenia, cuando menguaron las aguas, y saliendo de ella los animales, bendecidos por el Señor, volvieron á poblar la tierra. El arca tenia 300 codos de longitud, 50 de anchura, y 30 de altura. Génesis, cap. VI v. 15, cap. VII v. 8 y 9, cap. VIII v. 16, cap. IX v. 1.

(2) Perseguidos los Israelitas por el ejército de Pharaon, hizo el Señor que Moises separara las aguas con su vara para que pasara su pueblo, sumergiendo despues en las mismas aguas á los egipcios. Exodo, cap. XIV vs. 21, 22 y 27.

(3) Exodo, cap. XV; v. 1.

(4) El Señor promulgó el Decálogo delante de Moisés, á quien hizo subir a la cumbre del Monte Sinai, prohibiéndole á los israelitas que le acompañaran. Exodo, cap. XIX, v. 21, cap. XX, v. 2.

rije á los puntos mas remotos del globo (1); ella nos conduce á admirar el esplendor de las ciudades de la Grecia, y nos permite escuchar y repetir los sonoros cantos de Homero (2); la historia del mundo presenta á nuestra vista como en un extenso panorama la guerra de los Troyanos (3); y el heroico combate de los Termópilas (4). Con la historia hemos victoreado en Roma al ver caer á los gladiadores en el circo (5); nos hemos refugiado en las Catacumbas para salir de allí triunfantes con el cristianismo (6); hemos aplaudido la grandeza del Imperio, hemos deplorado su decadencia y todavía resuenan en nuestros oidos los gritos

1 El Asia ha sido el origen de todos los pueblos de la tierra, aun de aquellos que, como el Nuevo Mundo, inducian á creer que sus habitantes eran un germen desarrollado espontáneamente bajo sus propias zonas. La unidad de la especie humana está plenamente probada por los libros sagrados; por las lenguas, por las tradiciones y por las coincidencias de ciertos detalles monumentales. Segur. Historia universal.

2 Homero, compuso la Iliada y la Odisea, verdaderos fastos nacionales de la Grecia. Se sabe que era ciego, pero su nacimiento, su patria, y su posicion social, están envueltas en la duda. Solo está probado que es el poeta mas illustre de la antigüedad. César Cantú. Historia universal.

3 A pesar de las sombras dudosas que envuelve la guerra de Troya, parece positivo por varios datos seguros, que realmente hubo esta guerra entre Grecia y Troya, originada por el odio mútuo de las razas pelásgica y helénica, y particularmente por haber robado Páris, hijo de Priamo, á la hermosa Elena, esposa de Menelao. A favor de la Grecia tomaron parte los reyes de Esparta y de Argos, y los guerreros de Ulises y de Itaca, Nestor de Pilos, Idomeneo de Creta, Aquiles de Phtia, Ayas de Salamina y Diómedes de Argolida. Priamo opuso una confederacion compuesta de los Carios, Licios y Pelasgos. La guerra duró diez años; perecieron en ella Hector y Aquiles y se presume que terminó con un tratado de paz. Homero. Iliada traducida por Hermosilla.

4 Leonidas habia vencido á Jerjes en el estrecho de las Termópilas, pero la traicion proporcionó á los persas un paso por donde envolvieron á los griegos. Las leyes de Esparta prohibian retirarse al frente del enemigo, y Leonidas sucumbió con sus trescientos espartanos, menos uno que sobrevivió. El ejército vencedor se componia de un millon de soldados. Rocquancourt. Historia militar.

5 El prestigio de los emperadores romanos se media por el número de las víctimas que destinaban al circo. Claudio el imbécil sentenció de una sola vez 10,000. Las víctimas al marchar á la muerte, dirijian este grito al emperador: "Cesar, los que van á morir te saludan." Historia romana, por Dumont.

6 Los cristianos tuvieron que vivir en las catacumbas para salvarse de la persecucion. Chateaubriand. Los mártires y las catacumbas.

salvajes de los vándalos del Norte que destruyeron el Imperio de Occidente. (1)

Así somos espectadores de los grandes acontecimientos de la edad media; participamos del delirio de las ideas caballerescas, nos levantamos á la voz de Pedro el Ermitaño y tomamos parte en las cruzadas (2).

Avanzando en los esmaltados campos de la historia, llegamos á los tiempos modernos: descubrimos un nuevo mundo (3), admiramos la vasta extension del Imperio de Carlos V (4), vemos nacer la reforma, combatiendo en la guerra de 30 años (5); contemplamos la grandeza del reinado de

1 El imperio de Occidente fué destruido por los vándalos 477 años despues de Jesucristo, y á los 1229 de la fundacion de Roma, por Romulo, habiéndose verificado la extraña coincidencia de que el mismo nombre del fundador, unido al de Augusto, tuvo el último emperador que existió allí. Dumont. Historia Romana.

2 El sentimiento católico fué el dominante en la edad media: la posesion de las reliquias de los santos llegó á ser un delirio en diversos países, y se originaron guerras formales para lograr la adquisicion de algun hueso ó cuerpo de santo. Estas ideas tomaron un desarrollo progresivo y llegaron al punto que era natural, á la conquista de los Santos Lugares. Pedro el Ermitaño, natural de Amiens, despues de haber ido como peregrino á Jerusalem, y de haber orado en el Santo Sepulcro, dió vuelta á la Europa, electrizando á todo el mundo con su palabra, para ir á libertar la tierra santa. Mas de 300,000 cruzados perecieron en esta primera peregrinacion. Pedro el Ermitaño perdió su prestigio y se retiró de la empresa; el resto, sin embargo, prosiguió hasta lograr el fin, y Jerusalem fué asaltada por los cruzados el dia 15 de Julio de 1099 á las tres de la tarde, hora en que Jesucristo habia espirado en el Calvario. Posteriormente hubo otras siete cruzadas. Espíritu de las cruzadas. Maillet.

3 Colon descubrió el Nuevo-Mundo encontrando una isla de las Lucayas que denominó San Salvador, el dia 12 de Octubre de 1492. Vida y viajes de Cristóbal Colon.

4 La grandeza del Imperio de Carlos V llegó á tal extremo, que él mismo decia: que en sus Estados nunca se ponía el sol. Efectivamente, su extension llegó á comprender á la mayor parte de los Países Bajos y del Franco Condado, á los reinos de Castilla, Leon, Granada, Aragon y Valencia, al Condado de Barcelona y al Rosellon; á los reinos de Navarra, Nápoles, Sicilia y Cerdeña; al Austria, á la Estiria, á la Corintia, á la Carniola, al Tirol, á la Suabia Austriaca y á la mitad de la América. Historia general de España, Mariana.

5 La guerra de los treinta años que conmovió á la Alemania por efecto de la reforma, concluyó con un *interim* perpetuo que le ha originado una tranquilidad inalterable. Dumont. Histoire moderne.

Luis XIV (1) somos espectadores de la guerra de 7 años (2); asistimos á la reparticion de la Polonia (3), nos manchamos de sangre en la revolucion francesa, y seguimos á Napoleon en sus campañas.

El dominio de la historia no se detiene allí en los límites de la tradicion y de un variado relato de los acontecimientos mas notables. Su esfera de accion se ensancha mas y mas en las dilatadas regiones del saber humano.

Con la historia se leen los detalles de una existencia ignorada en las ciudades que han estado sepultadas una serie de siglos debajo de los torrentes de lava como Herculano y Pompeya (4): con su auxilio el hombre ha determinado matemáticamente el movimiento y la figura de la tierra; ha surcado los mares, ha penetrado en el vacío, ha fijado la marcha y el rumbo de los astros, ha descompuesto la luz del sol en sus colores primitivos, ha señalado la direccion del polo (5), ha dado vida al pensamiento con la imprenta

1 El reinado de Luis XIV que duró el largo período de 72 años, es uno de los más brillantes que cuenta la Francia con relación á los talentos de todo género que en él se sucedieron. A esta época pertenecen entre otros muchos, Mazarino, Colbert, Bossuet, Fenelon, Bourdaloue, Massillon, Racine, Moliere, Corneille, Vauvan, etc. *Histoire de France* por Duruy.

2 La guerra de siete años fué el gran teatro de los talentos militares de Federico el Grande. Coligadas en su contra las potencias mas fuertes, á todas hizo frente, dando á la vez un gran impulso á la táctica y á la estrategia. *Dover. Vie de Frédéric le Grand.*

3 La Rusia, el Austria y la Prusia se repartieron la Polonia, y firmaron el día 5 de Agosto de 1772 el tratado respectivo encabezándolo "En el nombre de la Santísima Trinidad." Allison. *Historia General de Europa.*

4 Las mas remotas erupciones de Vesubio sepultaron debajo de la lava y de los lapilos á Herculano, y debajo de un polvo terroso y de la escoria á Pompeya. Después de 1700 años de haber desaparecido estas ciudades, fueron descubiertas accidentalmente en 1711. Sobre Herculano están edificadas Portici y Recina, y en consecuencia solamente se extrajeron algunas antigüedades y se procedió á rellenar las escavaciones. De Pompeya se ha descubierto ya la quinta parte de la ciudad, la cual se ha encontrado tal como existia el día que perecieron sus desgraciados habitantes. Casas, palacio, templos, objetos de lujo y de primera necesidad, todo, absolutamente todo se ha hallado en perfecto estado. César Canú. *Historia Universal.*

5 Se ignora quien fué el inventor de la Brújula. Atribúyese este honor á Flavio Gioja; los franceses han pretendido ser autores de tan útil invencion, sin poder pro-

ta (1), se ha apoderado del rayo (2) y ha transmitido instantáneamente las ideas á millares de leguas con el telégrafo. (3)

Tales son los adelantamientos que la humanidad ha podido hacer con el importantísimo auxilio de la historia. Sin ésta "siendo nosotros muy poco superiores á la masa bruta y acaso mas desventurados que ella; acosados por el instinto del placer ó por el aguijón de la necesidad, nos pareceríamos al tierno niño que nacido á media noche, creyera deslumbrado, al asomar el astro del día, que llegaba en el momento de su creacion. (4)

¿Cuál es el estado de los pueblos en el momento de abrirse la historia? Grandes naciones en el período de decadencia, costumbres corrompidas, un lujo espantoso, ciencias abstractas. (5) A través de una marcha lenta y laboriosa vemos á la humanidad llegar desde su estado primitivo á la civilizacion del siglo XIX. El Imperio de Moctezuma separado del mundo conocido, por la dilatada extension de los mares, con una civilizacion particular, conquistado por Cortés, dominado por la España, libertado por Iturbide y

bar cómo ni cuándo la realizaron: otros creen que es invento chino, y por lo menos está probado que su uso es de una antigüedad remota en el Imperio Celeste, así como que su declinacion estaba señalada en una Historia natural, escrita del año de 1111, al de 1117. La atraccion del imán era conocida de los antiguos. *Historia de los inventos y de los descubrimientos.*

1 Los chinos cuyas invenciones y adelantamientos permanecen estacionados hace muchos siglos, fueron los primeros que conocieron la imprenta, pero en planchas, como la tienen hasta el día, no con caracteres movibles como los nuestros, por oponerse á esta ventaja el crecido número de sus caracteres alfabéticos. Juan Guttemberg, noble de Maguncia, fué el primero que hizo los caracteres de metal, que constituyen el mérito y la perfeccion de la imprenta. Dupont. *Histoire de l'imprimerie.*

2 Benjamin Franklin, de Boston, pobre, laborioso, económico, gran físico y muy adicto á la independencía de su país, á la que prestó importantes servicios como enviado á Londres en representacion de las colonias, fué el inventor del pararrayo en 1752; descubrimiento que hizo fundado en que la electricidad se disipa por las puntas, y en que el rayo es la acumulacion del fluido eléctrico en la atmósfera. *Historia de las invenciones y de los descubrimientos.*

3 Wheatstone inventó el telégrafo electro magnético, que traslada las ideas con la rapidez del pensamiento. *Historia de las invenciones y de los descubrimientos.*

4 César Cantú, historia universal.

5 Chateaubriand, ensayo sobre las revoluciones antiguas.

enervado por la anárquica situación de cerca de medio siglo acaba de tomar el último y único recurso que pudiera garantizar su salvación, aceptando la generosa intervención de la Francia, proclamando el Imperio para sustituirlo á las agitados turbulencias de la República, y elevando al trono á un príncipe ilustre por sus talentos y universalmente admirado por las altas cualidades que lo caracterizan.

La celebridad del feliz arribo de nuestros Soberanos á la capital del Imperio, es el grande y solemne acontecimiento que nos ha congregado en este lugar, despues de haber elevado la Iglesia hasta el Criador, mezclados con el aroma del incienso las preces sublimes de un pueblo desventurado hasta aquí, feliz en el porvenir, que tiene el piadoso instinto de buscar los dulces consuelos de la religion en sus extremos dolores y en sus momentos del mas puro regocijo.

Tal es, señores, el plausible motivo con que tengo la honra de dirijiros la palabra por encargo especial del ilustre ayuntamiento.

Llamado en otro tiempo á predecir inmensas desdichas nacionales, grandes y próximas catástrofes del órden social, puedo ahora, merced á un singular favor de la Providencia, elevar mi voz como un postrer adios de eterna despedida á los espantosos males del pasado, y como un primer saludo á la ventura del porvenir. Ya no son los lúgubres y sentidos cantos del Profeta de las lamentaciones con los que debemos apostrofar á nuestra patria (1). Acabamos de atravesar el desierto y en estos momentos llegamos á la tierra prometida (2).

Mas de tres siglos ha que Colon surcaba la inmensidad del Océano buscando un nuevo camino para llegar á las

1 En estos conceptos y en los del párrafo anterior, alude el orador á la oracion cívica que por nombramiento de la junta patriótica de México, pronunció en la Alameda de la capital el 27 de Setiembre de 1859, y en la cual comparó los males de la República con los de Jerusalem, aplicando á este propósito algunos versos de las lamentaciones de Jeremías.

2 Antes de llegar los Israelitas á la tierra de promision, estuvieron cuarenta años en el Desierto, adonde fueron alimentados con el maná. *Exod., cap. XV., v. 14.*

Indias (1): en su prolongada navegacion descubre el Nuevo-Mundo, y entonces prorumpe la tripulacion en una exclamacion súbita y general, repitiendo gozosa la palabra: *¡tierra! ¡tierra!* México, con la nave del Estado desmantelada, perdido el timon, desgarradas las velas, rotas las jarcias y á punto de zozobrar en los escollos revolucionarios, hace un esfuerzo supremo, vuelve la vista á la estrella polar de su primitivo destino, se dirige al puerto salvador y al fin lanza el grito tanto tiempo anhelado: **¡EL IMPERIO, EL IMPERIO!**

Léjos de mí la mezquina idea de atizar los ódios de partido, en este dia de enhorabuenas. La política de nuestro Soberano va á tener por base fundamental la fusion de los partidos, y mis mas íntimas convicciones se han adunado siempre con las medidas que conducen á una generosa y amplia reconciliacion. Esto, no obstante, cumple á mi propósito, y lo exige no menos nuestra propia dignidad que nuestro patriotismo, revisar aunque en sinópsis las causas y consecuencias que han determinado la aceptacion de la intervencion francesa y la ereccion del Imperio. Un ligero exámen de los acontecimientos que se destacan mas particularmente del cuadro de la historia, demostrará hasta la evidencia si la masa de nuestra sociedad que ha abrazado esta causa salvadora, y esencialmente el ejército mexicano que ha combatido con gloria por su triunfo, deben ser considerados como los restauradores del órden social y como los defensores de la independendencia nacional.

Mi palabra se va á deslizar sobre los hechos no sobre los individuos, sin ódio y sin pasion, como escribia Tácito la historia de Tiberio. (2)

1 Conociendo Colon la antigua opinion de la escuela italiana sobre la esferoide de la tierra y sobre la existencia de los antípodas, y fundado en que siendo nuestro globo esférico, se podria pasar de un meridiano á otro ya en direccion del Oriente y ya en sentido inverso, viniendo á ser ambos caminos complementos recíprocos, se propuso atravesar el Atlántico para llegar á la otra extremidad del continente de la India, y volver despues á Europa por tierra. Con este pensamiento se embarcó, y durante su navegacion, en vez de llegar al Asia, descubrió el Nuevo-Mundo. Campo. Historia del descubrimiento de la América.

2 Cornelio Tácito, grande historiador romano, no quiso lanzar su juicio sobre los buenos y los malos príncipes, sino despues de haber llegado á una edad madura. Se

Concededme vuestra indulgencia y atencion.

Las ideas reformistas y las revolucionarias han sido el gran foco que ha originado un verdadero cataclismo en todo el mundo, lanzando algunos rayos de luz y de mejora sobre los lagos inmensos de sangre y á través de largas épocas de dolor y de generales trastornos de la moral y del órden social.

Erasmo y Lutero (1) originaron la reforma, y los concilios de Constanza y de Basilea (2) tuvieron sobre esta la influencia que la asamblea nacional ejerció en la revolucion francesa. Por desdicha de la humanidad no se procedió á la reforma con franqueza y de comun acuerdo, único expediente de evitar tantas guerras sangrientas y tantas lágrimas como han marcado las huellas de su marcha asoladora.

La corrupcion universal de la sociedad demandaba efectivamente una reforma que alcanzase igualmente á todos los abusos; pero los medios de su ejecucion abortaron grandes males.

El cisma de Occidente (3) habia hecho nacer la discordia entre los reyes del principio de la unidad de la Iglesia,

habia propuesto escribir la historia de Roma desde Neron hasta Nerva; pero dejó incompleto su proyecto por relatar en forma de anales las crueldades de los cuatro primeros sucesores de Augusto. Gran parte de sus obras se ha perdido, siendo una de estas la que narraba el fin del reinado de Tiberio. Durey. *Histoire romaine*.

1 Erasmo y Lutero, ambos individuos del clero, y de un vasto talento, dieron gran impulso á la reforma, censurando con acritud los vicios de la corte de Roma y los de las órdenes religiosas. Sus escritos fueron la chispa que debia incendiar un inmenso combustible. Merle d'Aubigné. *Histoire de la réformation*.

2 Los concilios de Constanza y de Basilea, reunidos, el primero en 1414 y el segundo en 1431, acabaron de complicar la reforma y dieron un carácter mas espantoso á sus efectos. En ellos se hizo abdicar al Papa: se declaró que el concilio era superior al sucesor de San Pedro; que las rentas de la Iglesia debian partirse con el sacro colegio; que el Papa no podia declarar la guerra ni concluir la paz, etc. Merle d'Aubigné. *Histoire de la réformation*.

3 El gran cisma fué originado por la eleccion papal que recayó primero en Bartolomé Prignano (Urbano VI) elegido bajo la presion del pueblo romano, y despues en Roberto de Ginebra (Clemente VII) nombrado bajo la proteccion de Bernardo de Sala, jefe de aventureros y asesino de los romanos. El gran cisma que tantos males causó á la Iglesia, principió en 1378 y concluyó en 1429, despues de haber existido 51 años. César Cantú. *Historia universal*.

que era precisamente el lazo de union: cerca de medio siglo subsistió la duda de la perpetuidad de la Iglesia, y los Papas tuvieron que recurrir al apoyo de los príncipes, quienes ambicionando la concentracion del poder, negaron á Roma sus antiguas prerogativas: Eduardo III le rehusó el tributo debido, y Fernando, sin cuidarse de su renombre de católico, hizo oposicion á la Santa Sede.

El nuevo rigor del Santo Oficio era otro síntoma de visible decadencia para la Iglesia, porque á la sazón se refinaban las costumbres, la sabiduría tomaba cierto ensanche, y el excecpticismo comenzaba á deslizarse en los espíritus.

Una osadía general se desarrolló en toda la cristiandad para censurar los vicios de la corte de Roma, y hasta el Dante y Petrarca (1) los atacaron con fuerza, sin merecer ninguna reprension y sin que fueran anatematizados sus escritos.

La frecuente intervencion de la Alemania en los asuntos de la Iglesia habia engendrado un ódio recíproco; un arreglo de familia y varias transacciones políticas, reunian bajo el cetro de la casa de Austria los pueblos menos análogos, y la capital del mundo cristiano oia rugir la tempestad próxima á estallar.

Tal era el campo en que iba á encenderse una guerra á propósito para trastornar el mundo y cuya influencia era preciso que alcanzara á las generaciones mas remotas; verdadera reaccion insolente del exámen contra la sintesis, del escepticismo contra la tradicion y del juicio contra la autoridad.

Lutero (2) lanzó el primer rayo que hizo estallar las corrientes eléctricas de la reforma, causando una conflagracion

1 El Dante, en su obra "El Paraiso," atacó con fuerza el lujo del clero y la corrupcion general que lo devoraba entonces. Petrarca tambien censuró estos mismos vicios.

2 La venta de las bulas de indulgencia prohibida por los concilios de Letran, de Viena y de Constanza, fué permitida por Leon X, con el fin de reunir los fondos necesarios para llevar á cabo una cruzada contra Celin I, y para la construccion de un templo que fuese la imágen visible de la unidad católica. Tal colecta causó gran disgusto en muchos ánimos pero nadie se resintió de ella en mas alto grado que Martin

general, y poniendo en accion la avaricia de los príncipes sobre los bienes del clero, el descontento político y hasta la relajacion de las costumbres.

La lucha se entabló por fin entre el sucesor de San Pedro y los reformistas de todas especies: las mas extrañas controversias se suscitaron entre el padre de la reforma y sus opositores, (1) los templos fueron saqueados y derribados: Carlos V tomó el partido de la Iglesia, hizo nombrar rey de los romanos á su hermano Fernando para que tuviera un jefe el partido católico: opuso una liga católica á la de Esmalcaldo, y principió la guerra de la Santa Liga: despues de Lutero vino Calvino con su génio organizador; pero sus talentos se estrellaron queriendo detener á su antojo el curso de una revolucion de ideas desencadenadas hacia tiempo. (2)

La reforma agitaba con grandes turbulencias todos los países adonde habia penetrado; pero la Alemania, que le sirvió de cuna, fué devorada mas que todas con la guerra de los treinta años.

El incendio habia cundido con una rapidez espantosa en el espacio de cuarenta años desde los Pirineos hasta la Islandia, y desde la Finlandia hasta los Alpes, preocupando la imaginacion de los hombres de talento y contando el número de sus prosélitos por naciones enteras.

La reforma, término medio entre la fé y la duda, es la fi-

Lutero, fraile agustino. Con este motivo adujo noventa y cinco tesis contra el abuso de la venta de las indulgencias, tesis que dieron origen á otra multitud en oposicion, y por este medio llegó á verse dividida la cristiandad en dos banderas, una de las cuales enarbó Lutero, llegando hasta la mas lamentable heregía. Tal fué el pábulo de la reforma que conmovió al mundo. Merle d'Aubigné. Histoire de la réformation.

1 Enrique VIII de Inglaterra emprendió refutar las ideas de Lutero, y se entabló una fuerte polémica entre el rey y el reformador.

2 Juan Calvino, de la escuela de Zivincle, cuyas doctrinas tendian al republicanism, abrazó la reforma ya triunfante, y quiso reorganizar la Iglesia reformándola. Interpretó la Biblia á su modo, como Lutero escribió las *Instituciones de la religion cristiana*, y un *Catecismo* para difundir sus doctrinas entre las clases ilustradas, y compuso un sistema que lleva su nombre. Merle d'Aubigné. Histoire de la réformation.

sonomía de los tiempos modernos: ella nació en medio de una exhuberancia de génio, de virtud y de crimen: despues de haber trastornado las opiniones, conmovido las creencias sobre que descansan las sociedades, invadió las regiones de la política: sostenida por el capricho de los príncipes de Alemania, por las antipatías del feudalismo en Francia y por el delirio real en Inglaterra, se puso en contradiccion consigo misma, y sirvió igualmente á las pasiones de los reyes y á las de los pueblos, invocando unas veces la libertad monárquica y otras la mas espantosa tiranía.

La cristiandad llegó por fin á verse definitivamente dividida en católicos y protestantes; en creyentes de la infalibilidad de la Iglesia y en partidarios de la opinion de cada uno. Con bastante generalidad los pueblos de origen romano sostuvieron el catolicismo, y se volvieron protestantes los de raza teutónica, los griegos y los eslavos.

Adquiriendo una importancia política, por la cooperacion que tomaron los príncipes, la reforma que parecia enteramente religiosa, vino en último resultado á convertir los Estados en monarquías. (1)

La Alemania fué la primera que se agitó en esta conmocion general y la que sufrió los mas crueles efectos del sacudimiento que ocasionó la reforma.

No habiendo surgido esta en Francia por conviccion ni como una consecuencia de los conflictos nacionales, puesto que fué importada de la Suiza, no pudo llegar á restablecerse la paz bajo sólidas bases, y se apeló al efímero medio de acomodamientos inseguros que se trasmitieron al porvenir, originando primero disenciones particulares en el jansenismo, y posteriormente una hostilidad general en los sangrientos dias de la revolucion.

El principio católico fué representado siempre por la España, cuyo país pretendió el exterminio de todo elemento heterogéneo. La Italia, temerosa del abuso, llegó hasta poner

1 Siendo generalmente conocida la historia de la reforma, omitirémos el crecido número de notas explicativas que exigirá la ojeada que vamos á dirigirle. Todos los puntos que tocamos pueden consultarse extensamente en la historia de la reforma, por Merle d'Aubigné, en la de la Iglesia, ó en César Cantú.